

El perdón



Reflexiones personales durante la elaboración del cirio por Giovanna Arienti Iconógrafa de Villatico

En cuanto al cirio para Sor María Laura, era necesario encontrar el centro, o mejor, el baricentro de una historia en precario equilibrio entre el horror y la belleza. De la belleza de Sor María Laura sabemos algo, pero ¿qué fue de las tres jóvenes? En el Génesis, Dios le concedió a Caín una señal para que nadie que lo encontrara lo matara. *Gran misericordia la que nos otorga el tiempo para tomar conciencia de los hechos y de uno mismo.*

A estas jóvenes también se les concedió un signo indeleble, el del perdón que la hermana María Laura pidió a Dios para ellas, para que tuvieran tiempo de redescubrir su humanidad que, de otro modo, se perdería irremediabilmente.

Tuve la impresión de que Sor María Laura en un intento extremo, en el límite absoluto de su "aquí estoy" había querido llevar con ella a la luz, de la que sabía que ya formaba parte, a estas tres criaturas de Dios, como si fueran sus criaturas, para salvarlas del abismo. No hay cálculo, no hay pensamiento, quizás sólo pudo hacer lo que ha hecho porque quien está en el Amor no puede dejar de amar.

"Estar ahí", como María al pie de la cruz y hacerse cargo de la humanidad herida... Quizás la hermana María Laura también tuvo esta entrega.

La Cruz de Cristo, fuente misma del amor, es roja porque está marcada por el martirio.

Las figuras emergen de una pila bautismal común: para la hermana María Laura, la fuente de la fuerza del sacrificio, para las jóvenes, la Misericordia de Dios dispuesta a redimirlas para abrazarlas como hijas. La misma pila tiene forma de cáliz, porque Dios acepta la vida de la una y de las otras, la una para la salvación de las otras, el sufrimiento de la culpa y el sufrimiento soportado por causa de Cristo.